

# Poemas varios

Rosario Castellanos

## AUTORRETRATO

Yo soy una señora: tratamiento  
arduo de conseguir, en mi caso, y más útil  
para alternar con los demás que un título  
extendido a mi nombre en cualquier academia.

Así, pues, luzco mi trofeo y repito:  
yo soy una señora. Gorda o flaca  
según las posiciones de los astros,  
los ciclos glandulares y otros fenómenos que no comprendo.

Rubia, si elijo una peluca rubia.  
O morena, según la alternativa.  
(En realidad, mi pelo encanece, encanece.)

Soy más o menos fea. Eso depende mucho  
de la mano que aplica el maquillaje.

Mi apariencia ha cambiado a lo largo del tiempo  
-aunque no tanto como dice Weininger  
que cambia la apariencia del genio-. Soy mediocre.  
Lo cual, por una parte, me exime de enemigos  
y, por la otra, me da la devoción  
de algún admirador y la amistad  
de esos hombres que hablan por teléfono  
y envían largas cartas de felicitación.  
Que beben lentamente whisky sobre las rocas  
y charlan de política y de literatura.

Amigas... hmmm... a veces, raras veces  
y en muy pequeñas dosis.  
En general, rehuyo los espejos.  
Me dirían lo de siempre: que me visto muy mal  
y que hago el ridículo  
cuando pretendo coquetear con alguien.

Soy madre de Gabriel: ya usted sabe, ese niño  
que un día se erigirá en juez inapelable  
y que acaso, además, ejerza de verdugo.  
Mientras tanto lo amo.

Escribo. Este poema. Y otros. Y otros.  
Hablo desde una cátedra.  
Colaboro en revistas de mi especialidad  
y un día a la semana publico en un periódico.

Vivo enfrente del Bosque. Pero casi  
nunca vuelvo los ojos para mirarlo. Y nunca  
atravieso la calle que me separa de él  
y paseo y respiro y acaricio  
la corteza rugosa de los árboles.

Sé que es obligatorio escuchar música  
pero la eludo con frecuencia. Sé  
que es bueno ver pintura  
pero no voy jamás a las exposiciones  
ni al estreno teatral ni al cine-club.

Prefiero estar aquí, como ahora, leyendo  
y, si apago la luz, pensando un rato  
en musarañas y otros menesteres.

Sufro más bien por hábito, por herencia, por no  
diferenciarme más de mis congéneres  
que por causas concretas.

Sería feliz si yo supiera cómo.  
Es decir, si me hubieran enseñado los gestos,  
los parlamentos, las decoraciones.

En cambio me enseñaron a llorar. Pero el llanto  
es en mí un mecanismo descompuesto  
y no lloro en la cámara mortuoria  
ni en la ocasión sublime ni frente a la catástrofe.

Lloro cuando se quema el arroz o cuando pierdo  
el último recibo del impuesto predial.

*En la tierra de en medio*

## **LIMITE**

Aquí, bajo esta rama, puedes hablar de amor.  
Más allá es la ley, es la necesidad,  
la pista de la fuerza, el coto del terror,  
el feudo del castigo.  
Más allá, no.

*Lívida luz*

## **MEMORIAL DE TLATELOLCO**

La oscuridad engendra la violencia  
y la violencia pide oscuridad  
para cuajar en crimen.  
Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche  
para que nadie viera la mano que empuñaba  
el arma, sino sólo su efecto de relámpago.

Y a esa luz, breve y lívida, ¿quién? ¿Quién es el que mata?  
¿Quiénes los que agonizan, los que mueren?  
¿Los que huyen sin zapatos?  
¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?

¿Los que se pudren en el hospital?  
¿Los que se quedan mudos, para siempre, de espanto?  
¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.  
La plaza amaneció barrida; los periódicos  
dieron como noticia principal  
el estado del tiempo.  
Y en la televisión, en la radio, en el cine  
no hubo ningún cambio de programa,  
ningún anuncio intercalado ni un  
minuto de silencio en el banquete.  
(Pues prosiguió el banquete.)

No busques lo que no hay: huellas, cadáveres,  
que todo se le ha dado como ofrenda a una diosa:  
a la Devoradora de Excrementos.  
No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.

Ay, la violencia pide oscuridad  
porque la oscuridad engendra el sueño  
y podemos dormir soñando que soñamos.  
Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.  
Duele, luego es verdad. Sangra con sangre.  
Y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordamos.  
Esta es nuestra manera de ayudar que amanezca  
sobre tantas conciencias mancilladas,  
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,  
sobre el rostro amparado tras la máscara.

Recuerdo, recordemos  
hasta que la justicia se siente entre nosotros.

*En la tierra de en medio*

## KINSEY REPORT

### I

--¿Si soy casada? Sí. Esto quiere decir que se levantó un acta en alguna oficina y se volvió amarilla con el tiempo y que hubo ceremonia en una iglesia con padrinos y todo. Y el banquete y la semana entera en Acapulco.

No, ya no puedo usar mi vestido de boda. He subido de peso con los hijos, con las preocupaciones. Ya usted ve, no faltan.

Con frecuencia, que puedo predecir, mi marido hace uso de sus derechos, o, como él gusta llamarlo, paga el débito conyugal. Y me da la espalda. Y ronca.

Yo me resisto siempre. Por decoro. Pero, siempre también, cedo. Por obediencia.

No, no me gusta nada. De cualquier modo no debería de gustarme porque yo soy decente ¡y él es tan material!

Además, me preocupa otro embarazo. Y esos jadeos fuertes y el chirrido de los resortes de la cama pueden despertar a los niños que no duermen después hasta la madrugada.

## II

Soltera, sí. Pero no virgen. Tuve  
un primo a los trece años.  
Él de catorce y no sabíamos nada.  
Me asusté mucho. Fui con un doctor  
que me dio algo y no hubo consecuencias.

Ahora soy mecanógrafa y algunas veces salgo  
a pasear con amigos.  
Al cine y a cenar. Y terminamos  
la noche en un motel. Mi mamá no se entera.

Al principio me daba vergüenza, me humillaba  
que los hombres me vieran de ese modo  
*después*. Que me negaran  
el derecho a negarme cuando no tenía ganas  
porque me habían fichado como puta.

Y ni siquiera cobro. Y ni siquiera  
puedo tener caprichos en la cama.

Son todos unos tales. ¿Que que por qué lo hago?  
Porque me siento sola. O me fastidio.

Porque ¿no lo ve usted? estoy envejeciendo.  
Ya perdí la esperanza de casarme  
y prefiero una que otra cicatriz  
a tener la memoria como un cofre vacío.

## III

Divorciada. Porque era tan mula como todos.  
Conozco a muchos más. Por eso es que comparo.

De cuando en cuando echo una cana al aire  
para no convertirme en una histérica.

Pero tengo que dar el buen ejemplo  
a mis hijas. No quiero que su suerte  
se parezca a la mía.

#### IV

Tengo ofrecida a Dios esta abstinencia  
¡por caridad, no entremos en detalles!

A veces sueño. A veces despierto derramándome  
y me cuesta un trabajo decirle al confesor  
que, otra vez, he caído porque la carne es flaca.

Ya dejé de ir al cine. La oscuridad ayuda  
y la aglomeración en los elevadores.

Creyeron que me iba a volver loca  
pero me esta atendiendo un médico. Masajes.

Y me siento mejor.

#### V

A los indispensables (como ellos se creen)  
los puede usted echar a la basura,  
como hicimos nosotras.

M amiga y yo nos entendemos bien.  
Y la que manda es tierna, como compensación;  
así como también, la que obedece,  
es coqueta y se toma sus revanchas.

Vamos a muchas fiestas, viajamos a menudo  
y en el hotel pedimos  
un solo cuarto y una sola cama.

Se burlan de nosotras pero también nosotras  
nos burlamos de ellos y quedamos a mano.

Cuando nos aburramos de estar solas  
alguna de las dos irá a agenciarse un hijo.

¡No, no de esa manera! En el laboratorio  
de la inseminación artificial.

## VI

Señorita. Sí, insisto. Señorita.  
Soy joven. Dicen que no fea. Carácter  
llevadero. Y un día  
vendrá el Príncipe Azul, porque se lo he rogado  
como un milagro a San Antonio. Entonces  
vamos a ser felices. Enamorados siempre.

¿Qué importa la pobreza? Y si es borracho  
lo quitaré del vicio. Si es un mujeriego  
yo voy a mantenerme siempre tan atractiva,  
tan atenta a sus gustos, tan buena ama de casa.  
Tan prolífica madre  
y tan extraordinaria cocinera  
que se volverá fiel como premio a mis méritos  
entre los que, el mayor, es la paciencia.

Lo mismo que mis padres y los de mi marido  
celebraremos nuestras bodas de oro  
con gran misa solemne.

No, no he tenido novio. No, ninguno  
Todavía. Mañana.